

Nicolás Marr (1864-1934)

En la noche del 20 de Diciembre último, falleció, en Leníngrado, a la edad de 70 años, Nicolás Marr, Vicepresidente de la Academia de Ciencias y Presidente de la de Estado, de Rusia. Hijo, según creo, de una georgiana, se había especializado en las investigaciones relativas a las lenguas caucásicas, en las que llegó a adquirir gran notoriedad. No contribuyó poco a su renombre su teoría lingüística jafética, en la que pretendió resucitar y renovar la opinión tradicional en España (sostenida, entre otros, por el Gerundense, en el siglo XV, y por el P. Fita, en el XIX) (1), del parentesco de los iberos occidentales con los orientales. Marr, según dije en mi discurso de ingreso en la Academia Española, nos llamaba a los vascos «los jaféticos del occidente».

Sus principales trabajos los escribió en ruso, lo que fué causa de que pasara bastante tiempo antes de que se tuviera noticia detallada de los mismos entre nosotros. Además, el lingüista ruso no parece haber logrado formular con claridad su doctrina, que aparece algo confusa aun en sus últimos escritos, en los que, por cierto, mezcla consideraciones de orden político, que hacen sospechar en sus investigaciones y campañas una finalidad extracientífica, en un principio inexistente u oculta.

Hugo Schuchardt que, a causa de sus propias hipótesis, mostraba gran interés por que se dieran a conocer cuanto antes las teorías de Marr (el sabio alemán sentía la muerte cercana), aludía repetidamente a ellas en las cartas que me dirigía, y hubiera deseado que se tratara en la RIEV., o *Revue Basque*, como él la llamaba en sus trabajos, de estos problemas que tanto interés podían tener para nuestros estudios (2). Por fin se logró publicara Marr

(1) Marr reconoce que la idea data de hace cinco siglos, pero no el método de tratar la cuestión. «Nada más justo más real —escribe— que las aserciones de un miembro de la Academia de Madrid, R. P. Fidel Fita, si no se considera más que en sus rasgos generales su tesis sobre el parentesco de la lengua de la población primitiva de España con el georgiano; pero sus pruebas no están a la altura del problema: no hacen más que obscurecerlo cuando el autor ensaya de precisar sus juicios y cuando se baja con él al terreno de los hechos materiales.» Es precisamente lo mismo que opinan de los trabajos de Marr algunos lingüistas contemporáneos.

(2) «Lieber Freund! Eben erhalte ich ein Buch von Friedrich Braun (Japhetischen Studien I) in welchem S 45 Anm. 3 erwähnt wird dass ein russischen Aufsatz von N. MARR über den japhetischen Ursprung des Baskischen demnächst in spanischen Übersetzung von der *Revista* gebracht werden wir... Da mich die Sache in allerhöchsten Grade interessiert und ich mich gern dazu äussern möchte, anderseits aber als 81 jariger kein Vertrauen auf die Zukunft habe, auch nicht auf ein demnächst, so habe ich sofort an Prof Braun geschrieben ob er mir den russischen Text des Aufsatzes nicht leiheweise verschaffen könnte und ersuche Sie höflichst, mich über die Sache möglichst raschern unterrichten.— *Herzlichst Ihr H. Schuchardt*».

Hugo Schuchardt, C-C Uhlenbeck, y otros lingüistas contemporáneos trataron del mismo problema, en trabajos de los que nuestros lectores tienen noticia.

en francés: *Origine japhétique de la langue basque. (Notice préliminaire rédigée conformément à l'état actuel du développement de la théorie nouvelle); Le terme basque «udagara» «loutre» (Recueil Japhétique 1922, I) y Postface (Recueil Japhétique III, 1925).*

Marr pretendió venir a Guipúzcoa con objeto de estudiar el vascoense; pero tropezó con dificultades en la Embajada de España en París. Por fin accedieron a darle pasaporte, si yo garantizaba que su labor en nuestro país sería exclusivamente científica. Esto me permitió tener con él varias conferencias, en San Sebastián, en las que me expuso sus teorías. Confieso que los hechos lingüísticos que él aducía eran escasos, y no me parecieron tener gran valor probatorio, si bien no se me ocultaba la dificultad casi insuperable de demostrar el fundamento de su hipótesis (por referirse a épocas antiquísimas) aun en el caso, probable, de que tenga base.

De los trabajos de Marr han hablado también otros lingüistas de la talla de Trombetti (1), Vendryes (2) y Meillet (3).

Nada revela, a mi juicio, con tanta claridad el pensamiento del moderno mantenedor de la tesis tradicional española, como la exposición que del mismo ha hecho, en diversas ocasiones, el último de estos autores, algunos de cuyos párrafos traduzco:

«La idea principal del señor Marr, y a la que concede visiblemente la mayor importancia, es que en las lenguas indo-europeas, entra un elemento importante que viene de un gran grupo lingüístico que en otro tiempo cubriría toda Europa, del que dependerían el vasco y el etrusco, y que sobreviviría plenamente en las lenguas del Cáucaso. El grupo comprendería varios tipos, distintos por su fonética, y cuyos restos se encontrarían en Europa, como hoy se les observa en el Cáucaso» (4).

«En los confines del dominio ocupado por las lenguas indo-europeas, hay lenguas que todavía no se ha sabido hacer entrar, aun de una manera vaga, en las grandes familias determinadas: al Oeste, el vasco; al Centro, las diversas lenguas caucásicas; al Este, el burusaski. Se conviene en ver en ellas los restos de áreas

(1) *Le origini della Lingua Basca, Bologna 1925.*— Trombetti dedicó su obra «Alla nobile nazione basca», pero aquí casi nadie la conoce y ni siquiera se ha puesto a la venta. Mi ejemplar me lo dedicó y envió el autor, el 2 de Abril de 1925.

(2) *Revue Celtique, 1924.*

(3) *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris, 1925 y 1927.*

(4) *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris, 1925.*

lingüísticas más extensas. La disposición geográfica lleva a preguntarse si estas lenguas no serían los restos de un gran grupo antiguo que las lenguas indo-europeas habrían recubierto: «hipótesis de trabajos que puede ser fecunda» (1).

Pero, como añade M. Meillet, el trabajo está por hacer; hay que aportar las pruebas. Ante todo se siente la necesidad de establecer la gramática comparada de las lenguas caucásicas, labor de extrema dificultad.

Y, más adelante, después de otras sugestivas consideraciones:

«La cronología basta para mostrar qué difícil sería verificar la «hipótesis de trabajo» que el señor Marr erige en certidumbre. La extensión del indo-europeo que se presume dislocó el grupo «jafético» supuesto, debió de comenzar lo más tarde hacia el comienzo del segundo milenario antes de la era cristiana. Aun suponiendo que las lenguas jaféticas no hayan evolucionado al principio con la rapidez que hace suponer el desmenuzamiento actual de las hablas caucásicas, la unidad del dominio «jafético», extendido del golfo de Gascuña al Nordeste del Himalaya, remontaría por consiguiente al tercer milenario antes de Cristo, lo que equivale a decir que las lenguas que se comparan están separadas desde hace próximamente cinco mil años».

Después de otras consideraciones de interés, pero que no reproduzco para no alargar esta nota, M. Meillet termina con estas palabras:

«Ha habido que aprovechar esta ocasión ofrecida por la colección del señor Marr (2) para señalar lo que hay de sólido en las teorías «jaféticas». Se encontrará, puede ser, que es poco; sería en realidad mucho si estas teorías mueven a estudiar de cerca lenguas curiosas para la lingüística general, importantes para la historia lingüística y cuyo lamentable abandono tiene razón en denunciar el señor Marr».

Esperemos que alguno o algunos de sus discípulos continúen sus investigaciones, lo que permitirá quizás algún día juzgar con mas conocimiento de causa el fundamento que pueda tener la hoy «hipótesis de trabajo» jafético-etrusco-vasca.

JULIO DE URQUIJO.

(1) *Bulletin de la Societé de Linguistique de Paris*. 1927.

(2) Se refiere a *Po etapam razvitiija japeticeskoj teorij. Moscou-Leningrado*, 1926, in 8°, VIII-387 págs.